



ANNALES VALENTINOS

REVISTA DE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA
Nueva Serie 2023 Año X / N° 19

ÍNDICE

Gonzalo Albero Alabort <i>Memoria et Vita II</i>	1
Gerardo Sánchez Mielgo Las apariciones de Jesús resucitado: relato, historia, teología. Aparición sobre una montaña de Galilea: misión universal (Mt 28,16-20)	3
Juan José Garrido Zaragoza Regenerar España renovando su catolicismo: la posición de Ortega y Gasset	33
Martín Gelabert Ballester Creación y evolución. La imagen de Dios coherente con la actual concepción del mundo	59
Miguel Payá Andrés Iglesia universal-Iglesias particulares. Estado de la cuestión después del Vaticano II	81
Enrique Benavent Vidal <i>Deus caritas est. Una encíclica para nuestro tiempo</i>	121
Juan Miguel Díaz Rodelas Inspiración y verdad de la Sagrada Escritura. La aportación del reciente documento de la Pontificia Comisión Bíblica	143
Vicente Botella Cubells <i>Hazme instrumento de tu paz. Mística, sacramentalidad y cultura de la paz</i>	167
Miguel Navarro Sorní San Vicente Ferrer en la biblioteca y en los sermones de san Juan de Ribera	185
José Santiago Pons Doménech El sujeto ricoeuriano. Entre el todo y la nada	211
Recensiones	237
Publicaciones recibidas	255
Presentación de un artículo y normas de edición	259

SAN VICENTE FERRER EN LA BIBLIOTECA Y EN LOS SERMONES DE SAN JUAN DE RIBERA

*Miguel Navarro Sorní**

RESUMEN

Objeto del presente artículo es comprobar cómo la devoción que el Patriarca san Juan de Ribera (1532-1611) sentía por el dominico valenciano san Vicente Ferrer, le impulsó a reunir en su biblioteca una buena parte de sus obras, de las cuales hacemos el elenco, y a dedicarle buena parte de sus sermones, cuyo contenido se estudia.

ABSTRACT

The purpose of this article is to verify how the devotion that Patriarch Saint John of Ribera (1532-1611) felt for the Valencian Dominican Saint Vincent Ferrer, prompted him to gather in his library a good part of his works, of which we make the cast, and to dedicate a good part of his sermons to him, the content of which is studied.

PALABRAS CLAVE

Espiritualidad (Valencia, Edad Moderna), Bibliotecas Religiosas y Predicación (Valencia, Edad Moderna), San Vicente Ferrer, San Juan de Ribera

KEYWORDS

Spirituality (Valencia, Modern Age), Religious Libraries and Preaching (Valencia, Modern Age), Saint Vincent Ferrer, Saint John of Ribera

1. LA DEVOCIÓN A SAN VICENTE FERRER DEL PATRIARCA JUAN DE RIBERA

Mucho antes de venir a Valencia como arzobispo en 1569¹ san Juan de Ribera (1532-1611)² sentía ya un gran interés por la figura de san Vicente Ferrer. En efecto, nos consta que cuando el nuevo arzobispo llegó a la diócesis conocía bien la vida y virtudes del dominico valenciano y era devoto suyo, lo cual no es extraño si tenemos en cuenta que la fama de

* Vicedecano (2015-2018) de la Facultad de Teología San Vicente Ferrer de Valencia (España).

¹ Aunque fue trasladado de la sede episcopal de Badajoz a la arzobispal de Valencia el 3 de diciembre de 1568, Ribera tomó posesión del arzobispado valentino por procurador el 16 de febrero de 1569 y no se personó en la ciudad del Turia hasta el 20 de marzo de este año.

² Una breve biografía de este prelado en M. NAVARRO SORNÍ, "Juan de Ribera, San", 301-303. Otra más amplia: R. ROBRES LLUCH, *San Juan de Ribera*.

santidad de Vicente estaba muy extendida por todo el orbe católico y que la mayor parte de los profesores que Ribera tuvo en la Universidad de Salamanca durante sus estudios de teología eran dominicos, como Domingo de Soto, Melchor Cano, Pedro de Soto, Domingo de Cuevas o Pedro de Sotomayor, en cuyo huerto había predicado san Vicente el famoso sermón en que se identificó con el ángel del Apocalipsis que anuncia el Evangelio eterno, y el recuerdo de esto estaba muy vivo en la ciudad del Tormes. El interés del joven Ribera por la figura y la predicación de san Vicente Ferrer se percibe en el hecho de que, en sus años de estudiante salmantino, adquirió cuatro volúmenes de sermones del predicador dominico, que llevan en su primera página la firma juvenil de su dueño: “don Juan de Ribera”, y que todavía se conservan en la biblioteca de su Colegio Seminario de Corpus Christi. De ellos hablaremos más adelante.

Además, durante su residencia en Salamanca sabemos que Ribera trabó contacto con una serie de dominicos partidarios de la reforma tridentina y empeñados –como san Vicente– en la predicación popular; y posteriormente, siendo ya obispo de Badajoz, mantuvo contacto epistolar con fray Luis de Granada, quien le animó a impulsar las misiones populares con predicadores reclutados entre las filas de los seguidores de san Juan de Ávila. De hecho, al igual que Ferrer, el novel obispo ponía mucho empeño en la predicación, y en un sermón que predicó en el concilio de la provincia eclesiástica de Compostela (a la que pertenecía entonces el obispado de Badajoz), que se celebró en Salamanca en septiembre de 1565, dirá:

Es necesario que el obispo predique la palabra de Dios, no estando impedido con enfermedad, teniendo esto por principal intento, acordándose de que Jesucristo Nuestro Señor lo dejó encargado a los apóstoles, queriendo que continuamente se ocupasen en ello, los cuales, después de la Ascensión del Señor y venida del Espíritu Santo, de todo lo demás se desocuparon, por ocuparse todos en esto. Pero no se debe contentar el obispo con su predicación, pues, siendo la mies mucha, son menester muchos obreros. Y así, conviene que traiga por su obispado predicadores, los cuales sean hombres de ejemplo y doctrina y lleven instrucción particular de lo que deben hacer, que es predicar doctrina llana y necesaria, de manera que todos la entiendan y se puedan aprovechar de ella.³

Una vez instalado en Valencia, como Arzobispo, solía visitar a menudo la celda de san Vicente en el convento de Predicadores de la

³ JUAN DE RIBERA, *Sermones*, vol. I, 300, líneas 94-104.

Ciudad del Turia, y cuando entraba en ella lo primero que hacía era postrarse arrodillado y besar la tierra pisada por el santo, como relata quien fuera su confesor y primer biógrafo, el P. Francisco Escrivá.

Pues cuando entraba en algún santuario donde estaba o avía estado algún santo, como [...] en la celda de San Vicente Ferrer [...], cómo entraba?, cómo estaba? Descubierto, de rodillas, besando la tierra que avía pisado el Santo.⁴

Tanta era su pía afición al santo que expresó repetidas veces su voluntad de retirarse a morir en el convento de los dominicos y ser sepultado allí con el hábito de santo Domingo, a causa del amor que le inspiraba san Vicente.⁵ De hecho, el P. Juan Ximénez refiere en la vida que escribió del Patriarca que este sentía un “piadoso afecto y afectuoso cariño” a nuestro san Vicente,⁶ en prueba de lo cual mandó construir a sus expensas tres preciosas lámparas votivas de plata para la catedral, una de las cuales ardería día y noche ante el altar de san Vicente Ferrer.⁷

No tiene, pues, nada de extraño que el nuevo arzobispo estimulara la devoción a san Vicente Ferrer que encontró en Valencia y que se manifestaba en toda una serie de actos piadosos que él apoyó e incrementó, pues no solo participaba del clima general de fervor vicentino que reinaba en la ciudad del Turia, sino que lo alentaba cuanto podía. Y en verdad, al Patriarca no le bastaba con la devoción que sentía personalmente por san Vicente Ferrer, y quería extenderla a todos sus diocesanos, para lo cual pensó radicarla en el Colegio Seminario de Corpus Christi que fundó, del que saldría un clero devoto e ilustrado al que confiar la renovación de la pastoral diocesana.

En efecto, cuando en 1585 comenzó la construcción del Colegio Seminario encargó al pintor Juan Sariñena diversos cuadros para ornato del mismo, y entre ellos uno de san Vicente Ferrer, que le representaba de pie, ligeramente ladeado, con un libro y una azucena en una mano, mientras con la otra señala a lo alto, donde campea la típica filacteria con las palabras del libro del Apocalipsis *Timete Deum et date illi honorem*. Aunque es obra de regular factura, no deja por ello de ser testimonio de

⁴ F. ESCRIVÁ, *Vida del Ilustrísimo y Excellentísimo...*, 240.

⁵ Así lo refieren S. TOMÁS MIGUEL, *Historia de la vida...*, 263; y J. XIMÉNEZ, *Vida del beato Juan de Ribera*, 193, de quienes lo toma M. CUBÍ, *Vida del Beato...*, 269-270.

⁶ J. XIMÉNEZ, *Vida del beato Juan de Ribera*, 188.

⁷ Según dice M. CUBÍ, *Vida del Beato...*, 269.

la veneración que Ribera profesaba al santo dominico, y todavía se conserva esta pintura en la Biblioteca de su Colegio.⁸

Más adelante, cuando la obra del Colegio Seminario ya estaba casi concluida, buscó por todos los medios una reliquia eminente del cuerpo del santo, con la que honrar la iglesia del mismo, no regateando ningún gasto ni esfuerzo para conseguirla.⁹ Y cuando la obtuvo, que fue una canilla, y esta llegó a sus manos, a finales del año 1601, quiso dedicar al santo valenciano la tercera de las cuatro capillas laterales de dicho templo –capilla que en un principio había pensado dedicar a sus patronos, san Juan Bautista y san Juan Evangelista–, ornándola con un primoroso cuadro que encargó al gran pintor Francisco Ribalta, donde se representaba la aparición de Jesucristo al santo en noviembre de 1388, acompañado de los santos Francisco de Asís y Domingo de Guzmán, cuando estaba enfermo en Aviñón y le curó, ordenándole al mismo tiempo abandonar la curia papal y marchar como legado *a latere* suyo a predicar la conversión por el mundo. Y mandó decorar los muros de esta capilla con una representación de la procesión que se organizó para recibir dicha reliquia en el portal de Serranos y conducirla a la catedral. Asimismo, mandó que el pintor genovés Bartolomeo Matarana decorara al fresco los muros del crucero del lado de la epístola del templo con escenas de la vida de san Vicente Ferrer, mientras que el crucero izquierdo lo reservó para ilustrarlo con historias de san Vicente mártir.¹⁰

Además, dispuso que san Vicente Ferrer fuese el tercer patrono de su Colegio y Capilla, después del Santísimo Sacramento, el milagroso Crucifijo y Nuestra Señora de la Antigua, que lo eran en primer lugar, y del glorioso mártir san Mauro, en segundo lugar, disponiendo en el capítulo XXXVIII de las *Constituciones de la Capilla*: “Item, en tercero lugar los santos Patronos, conviene a saber, el benditísimo Ángel Custodio, y los esclarecidos san Vicente Mártir y san Vicente Ferrer”.¹¹

⁸ En mayo de 1585 el Patriarca pagó al pintor Sariñena por este y otros cuatro cuadros la cantidad de cuatrocientos reales castellanos. Véase F. BENITO, *Pinturas y pintores...*, 321, nº 243. El Colegio posee además una pequeña tabla de Juan de Juanes representando a san Vicente Ferrer de cuerpo entero, con un amplio paisaje marino de fondo, procedente de la donación Ferrer Estellés, y un lienzo con san Vicente Ferrer predicando, de medio cuerpo, obra del círculo de Ribalta, que no aparece documentado en los inventarios del Colegio hasta 1891.

⁹ Más información sobre el particular en M. NAVARRO SORNÍ – R. RIVERA TORRES, *San Juan de Ribera y la devoción...*, en concreto las páginas 21-30.

¹⁰ Raquel Rivera lleva a cabo una descripción pormenorizada de estas pinturas al fresco dedicadas a san Vicente Ferrer, en: M. NAVARRO SORNÍ – R. RIVERA TORRES, *San Juan de Ribera y la devoción...*, 74-100.

¹¹ *Constituciones de la Capilla...*, cap. XXXVIII, nº 2, 61.

También sabemos que en diversas ocasiones pidió al cabildo de la catedral valentina que le regalara el púlpito desde el que había predicado san Vicente Ferrer, pero no lo consiguió.¹²

Podríamos citar más ejemplos de la devoción del Patriarca a san Vicente Ferrer, mas no podemos detenernos en ello,¹³ pues lo que nos interesa es estudiar cómo esta devoción vicentina de Ribera se reflejó también en los libros de su biblioteca y en los sermones que predicó sobre el santo. Pero antes de entrar en materia conviene que destaquemos el motivo al que obedece este interés de Juan de Ribera por san Vicente Ferrer. ¿A qué responde su afán por incrementar su devoción entre el pueblo valenciano y asegurar la celebración de su fiesta? Ante todo, se debe al hecho de que consideraba que san Vicente era un ejemplo cercano de santidad, y por lo tanto muy sentido, de mucho calado entre sus diocesanos y de gran utilidad pastoral para los mismos, tanto clérigos como laicos: por una parte estaba la abundancia y utilidad de la doctrina que el santo dominico había expuesto al pueblo en sus sermones, la cual podía seguir siendo propuesta a los fieles con gran provecho espiritual, y por otra se encontraba el atractivo de sus muchos milagros, que cautivaban a las gentes y suscitaban el fervor de las mismas, incrementando así la devoción al santo, que incidía en la mejora de la vida cristiana. Por otra parte, en la circunstancia histórica concreta en que el arzobispo Ribera se encontraba de procurar la conversión de los muchos moriscos de su diócesis, san Vicente, que se había destacado por buscar la conversión de judíos y moros con sus sermones, era un acicate para ello, que podía ser propuesto como ejemplo tanto a los clérigos como a los laicos, para que imitaran su afán evangelizador.

2. SAN VICENTE FERRER EN LA BIBLIOTECA DE SAN JUAN DE RIBERA

Además de las muestras de fervor citadas y otras muchas que hemos omitido, la devoción de Juan de Ribera al santo dominico valenciano se muestra también en que quiso tener sus obras entre los muchos libros que reunió en su biblioteca, para poder alimentar su espíritu y el

¹² Según relata J. PORCAR, *Coses evengudes en la ciutat...*, I, 108, nº 538: “com sia notori que dit señor [patriarca] hauia per moltes voltes ymportunat al capitol que lay donas [la trona] peral collegi”.

¹³ Sobre este tema véase la obra citada de M. NAVARRO SORNÍ – R. RIVERA TORRES, *San Juan de Ribera y la devoción...*, 21-49.

de los colegiales de su Colegio Seminario de Corpus Christi con el excelente pasto de su doctrina.

En efecto, a lo largo de su vida Juan de Ribera fue comprando numerosos libros, con los que formó una importante colección libraria de casi tres mil obras que, a su muerte, legó a su Colegio como biblioteca del mismo, con la intención de que sirviera a la formación de los colegiales. Entre otras cosas, el Patriarca deseaba que estos se ejercitasen leyendo buenas prédicas, ya que estaban destinados al servicio de la Palabra divina en las parroquias de la diócesis. Por eso, entre los libros que reunió, los de oratoria sagrada o de sermones ocupan un lugar no pequeño, superados únicamente por los de tema bíblico y los de teología dogmática.¹⁴

Y es que la biblioteca de san Juan de Ribera no es una biblioteca destinada a la conservación del saber contenido en los libros, sino a su uso de cara a la tarea de teólogo y del pastor. En este sentido, es importante notar que sus libros le fueron muy útiles a Ribera no sólo a la hora del estudio, sino también de cara a la acción pastoral, como se evidencia en sus sermones, todos ellos llenos de la Sagrada Escritura, de citas patristicas, de buena doctrina teológica, de referencias a filósofos, a teólogos, a autores clásicos que había leído, como se ve en la edición de los sermones del santo llevada a cabo por Ramón Robres Lluch, quien no deja de anotar a pie de página cuánto deben estas homilias a los libros que el Patriarca tenía en su biblioteca. De hecho, entre las obras manuscritas del santo tenemos un centón o florilegio de citas, al que se le ha denominado *Loci communes*, donde Ribera iba anotando, al hilo de sus lecturas, aquellos pasajes o temas que le parecían útiles para tratar en sus homilias o que podían suministrarle materia para su meditación o para las pláticas que dirigía a sus sacerdotes. Gracias a esta recopilación sabemos que en más de una ocasión el Patriarca se sirvió de los sermones de san Vicente Ferrer para inspirar los suyos.¹⁵ En suma, los sermones de

¹⁴ Sobre la biblioteca de Juan de Ribera véase: M. NAVARRO SORNÍ, “La biblioteca de san Juan de Ribera...”, 219-244, (13-31).

¹⁵ En efecto, al tratar de los misterios de la fe, cuyo conocimiento no es concedido a todos, san Juan de Ribera remite a un sermón de san Vicente, pues anota: “Fidei mysteria non omnibus concedenda sunt, sed multa perfectioribus concedenda sunt aut satis sit quae necessaria ad salutem omnium esse manifesta. Unde Dominus: *Vobis datum est nosse mysterium*, etc. (Mc 4,11) coeteris autem, etc. Unde sumitur occasio parabolarum. Vide in alveolo 4 in quoddam sermone Sti. Vincentii Ferrer est optimus locus”. JUAN DE RIBERA, *Loci communes*, manuscrito en SJR V s/n, f. 112r.

san Juan de Ribera son, en gran medida, fruto de sus lecturas y deben mucho a su biblioteca.

Y lo mismo quería que hiciesen sus colegiales: que se formasen con buenos libros de los que pudieran extraer sana doctrina para utilizarla en las homilias, en el confesionario o en el consejo espiritual de las almas. Por ello adquirió para su biblioteca varias ediciones de los sermones de san Vicente Ferrer, veámoslas.

En primer lugar, tenemos un tomo con las *Distinctiones beati Vincentii, divini verbi preconis et predicatoris ad Sacrarum Litterarum interpretis et professoris subtilissimi*, el cual llevaba como subtítulo: *Sancti Vincentii confessoris de Valentia, ordinis fratrum predicatorum aurei sermones fructuosissimi et omni tempore praedicabiles : cunctis divine legis declamatoribus plurimum necessarii per distinctiones litteras alphabeticas ordinati nusquam hactenus impressi*.

Y en la portada se especifica que al final de estas *Distinctiones* sigue otro tratado de san Vicente Ferrer: *Additus est Tractatus in fine : in quo continetur alia expositio decem preceptorum*. En realidad se trata de dos trataditos de san Vicente sobre el tema de los diez mandamientos: la *Expositio decem preceptorum beati Vincentii*, que lleva como subtítulo: *Perutilis expositio decem preceptorum Legis per modum sermonum a beato Vincentio, sacrae Theologiae professore ordinis fratrum predicatorum, ad omnium sacerdotum utilitatem et instructionem edita*, donde se extraen de los sermones del santo los pasajes relativos a los diez mandamientos, útiles a los sacerdotes para inculcar a sus feligreses en las homilias la observancia de los divinos preceptos. Y el *De observatione mandatorum decalogi expositio per modum sermonum*, que es un largo sermón en el que el santo dominico glosó el tema de los diez mandamientos, explicándolos detenidamente. Las *Distinctiones*, en cambio, son una ordenación alfabética de temas para la predicación extraídos de los sermones de san Vicente por el dominico Pedro de Tardito.

Ambas obras fueron impresas muy elegantemente por Dionisio de Harsy en Lyon, el año de 1523. El librito –impreso en 8º menor, pues mide 17 x 12 cm–, lleva en el verso del folio de la portada un grabado que representa a san Vicente de medio bulto, rodeado de una filacteria con las palabras del Apocalipsis *Time Deum et date illi honorem quia venit hora iudicii*, en actitud de predicar desde un púlpito, en cuya base está escrito con letras rojas: *Sanctus Vincentius*. A los

pies del púlpito se encuentran religiosos de una parte y seglares de otra, escuchando la prédica del santo. Y en el margen inferior de la portada encontramos la firma del propietario: “don Juan de Ribera”. El reverso del folio de la portada está ocupado todo él por un grabado que representa el dominio de Cristo Juez sobre la creación. La letra es gótica y el texto va a doble columna. Y ocupa un total de 12 folios sin numerar, al inicio, más 311 numerados en el margen superior derecho. Al final de las *Distinctiones*, en lo que sería el folio 312 sin numerar, se encuentra otro grabado que ocupa la página entera, donde, en seis cuadrados se representan los seis días de la creación. Y en el centro del vuelto de este folio figura el sello distintivo del impresor: un grabado donde aparecen los santos apóstoles Pedro y Pablo sosteniendo un paño, la Verónica, con el rostro de Cristo.

Como ya hemos dicho, al final del volumen se encuentran encuadernados juntamente con las *Distinctiones* dos pequeños tratados de san Vicente sobre los diez mandamientos. Ambos tienen una portada común, en la que aparece el mismo grabado de san Vicente Ferrer predicando que figura en la portada de las *Distinctiones*, así como aparece también el mismo grabado del reverso del folio de la portada. La extensión de los dos tratados es notablemente inferior al volumen de las *Distinctiones*, pues solo consta de 30 folios no numerados. El volumen lleva anotada su antigua colocación en la biblioteca del Patriarca: R 38. Posteriormente llevó la signatura 978, y la actual es SJR 1351.

Ribera poseía además un sermionario completo de san Vicente, obra en tres tomos editada en Lyon por los herederos del impresor Jacobo de Junta, en 1558, en formato de 8º menor, donde se contenían los sermones del santo valenciano ordenados al modo del breviario según las estaciones del año: *Sermones hyemales*, que comprendía del sermón del primer domingo de Adviento al del Viernes santo, y *Sermones aestivales*, que iba del domingo de Pascua a la dominica XXV *post Trinitatem*. El tercer tomo contenía los sermones dedicados a los santos: *Sermones de Sanctis*. Se trataba de la edición de los sermones vicentinos realizada por el dominico lusitano Damián Diaz, con notas explicativas en el margen, y a la que precedía una brevísima vida del santo.

Cada uno de estos volúmenes conserva en su primera página la firma manuscrita juvenil de su dueño: “don Juan de Ribera”, y todavía se guardan en la Biblioteca de su Colegio. Conservan anotada en la tripa superior del libro su antigua colocación en la biblioteca del Patriarca: R 39 (los *Sermones hyemales*), R 40 (los *Sermones aestivales*) y R 41

(los *Sermones de Sanctis*); más tarde, en una catalogación posterior de la biblioteca, se les dio una única signatura a los tres volúmenes: la 978. Actualmente les corresponde, respectivamente, las signaturas SJR 1352, SJR 1353 y SJR 1354. A ellos se refiere, sin duda, la anotación “Sermones beati Vincentii Ferrarii, 8º, cinco tomos”, que encontramos en el inventario de los bienes del Patriarca realizado tras su fallecimiento, y por esa misma fuente sabemos que el Patriarca los conservaba “en el huerto de la calle de Alboraya. En el aposento llamado de los rasos, que tiene dos ventanas al jardín y la puerta al camarín. En cinco estantes hechos de nogal”.¹⁶

Además, el Patriarca adquirió también dos ejemplares de la *Historia de la vida, milagros, muerte y discípulos del bienaventurado predicador apostólico valenciano S. Vicente Ferrer, de la Orden de Predicadores*, escrita por el dominico y cronista valenciano Francisco Diago, la cual había sido impresa en Barcelona, en la imprenta de Gabriel Graells y Giraldo Dotil, el año de 1600. Estos libros no se conservan actualmente en la Biblioteca de San Juan de Ribera, pero sabemos de su existencia porque figuran en el inventario que se realizó de los bienes del Patriarca pocos días después de su fallecimiento, donde entre los libros existentes en el palacio arzobispal, concretamente “en el cuarto del señor Patriarca y aposento de la chimenea que saca la reixa al terrado de dicho Palacio Archiepiscopal”, se anotó con el número 84: “Istoria de san Viçente Ferrer, del padre Diago, en 4º”. Y en el inventario de los libros que tenía san Juan de Ribera “en el huerto de la calle de Alboraya. En el aposento llamado de los rasos”, encontramos una “Istoria de la vida milagrosa de sanct Vicent Ferrer, por fray Francisco Diego [sic]”.¹⁷ Tampoco queda rastro de él en el inventario de la Biblioteca que se realizó en 1905.

En cambio, sí que se registra en este último inventario, con la antigua signatura 974, una *Historia de S. Vicente Ferrer*, cuyo autor es “fr. Francisco Vidal”, y que se registró como impresa en Valencia en 1735. Se trata de la *Historia de la portentosa vida y milagros del valenciano apóstol de Europa S. Vicente Ferrer, con su misma doctrina reflexionada*, escrita por el dominico valenciano Francisco Vidal Micó, y que

¹⁶ V. CÁRCEL ORTÍ, “El inventario de las bibliotecas...”, 359 y 360, nº 1306. La diferencia entre los cuatro volúmenes que tenemos en la actual biblioteca y los cinco citados por el inventario se explica fácilmente por el hecho de que el ejemplar de las *Distinciones* y el de los trataditos sobre los diez mandamientos se encontraban entonces separados y se unieron al encuadernarse, después de la muerte del Patriarca.

¹⁷ V. CÁRCEL ORTÍ, “El inventario de las bibliotecas...”, 324 y 373, nº 84 y nº 1791.

se publicó en Valencia, en la imprenta de José Estevan Dolz, el año 1735. Esta obra tampoco se conserva actualmente en la Biblioteca de san Juan de Ribera.

El Patriarca poseía también la *Vida e historia del apostólico predicador san Vicente Ferrer de la Orden de Santo Domingo*, de fray Vicente Justiniano Antist, O.P., publicada en Valencia en 1575, ya que aparece en el inventario hecho de sus bienes tras su fallecimiento, donde leemos: “La vida de sant Vicente Ferrer, por fray Vicente Justiniano Antist, 8^o”,¹⁸ aunque actualmente no se conserva en la Biblioteca.

Por el contrario, en la Biblioteca del santo fundador encontramos en la actualidad otras tres obras de san Vicente Ferrer que no formaban parte de la biblioteca personal de Ribera, sino que llegaron a la misma posteriormente, cuando ya se había convertido en biblioteca del Colegio. Son las siguientes:

- Un tomo de la *Opera omnia* de san Vicente, en concreto el tomo primero, parte segunda, que contiene los sermones cuaresmales: *Sancti Vincentii Ferrarii hispani, patria valentini, Ordinis Praedicatorum, Sacri Palatij Magistri et apostolici concionatoris celeberrimi, Opera omnia*. Se trata de la edición de las obras de san Vicente patrocinada por el arzobispo de Valencia fray Juan Tomás de Rocabertí, O. P., que se imprimió en 1693 en la imprenta que en el mismo palacio arzobispal tenía el impresor Jaime de Bordazar. Este libro fue regalado a la librería del Colegio por el prior del Convento de Santo Domingo de Valencia, en 1694, como reza en una nota manuscrita en el reverso del folio de guarda: “Esta Segunda Parte de el Primer tomo de Sermones de el fr. San Vicente Ferrer embió al Colegio el M. Rdo. P. Prior de Santo Domingo en el día jueves 5 de el mes de Agosto de 1694”. Y al pie de la portada del libro, otra nota manuscrita reza: “Para la librería de Corpus Christi”. Le corresponde actualmente la signatura SJR 1350.
- La *Contemplació molt devota qui compren tota la vida de Jesucrist Salvador nostre, ab les propietats de la Missa*, estampada en Valencia por Joan Jofré el 15 de julio de 1518, donativo del que fuera rector del Colegio y después obispo de Mallorca,

¹⁸ V. CÀRCEL ORTÍ, “El inventario de las bibliotecas...”, 367, nº 1553.

don Rigoberto Doménech Valls (1870-1955). Su signatura es SJR V 32.

- El *Tractatus vitae spiritualis*, impreso, junto con unas meditaciones de san Agustín y de san Bernardo, por Jacobo de Junta en Lyon el año 1570, obra que proviene del fondo del dominico exclaustro José Domingo Corbató (1862-1913).

Pero el Patriarca no se conformaba con tener libros impresos de los sermones de san Vicente, sino que ansiaba tener un manuscrito suyo. Por eso, cuando tuvo noticia de que el patricio de Morella Francisco Gavaldá (padre del homónimo dominico que escribiría una vida de nuestro san Vicente)¹⁹ poseía un volumen manuscrito de sermones del santo predicador, que había heredado de sus antepasados (pues, según testimonio del donante, san Vicente lo había dejado en Morella, en casa de su familia, cuando predicó allí), tanto le insistió que en 1594 consiguió que se lo regalara, para depositarlo en el relicario de la Capilla de su Colegio, como testimonio y prenda preciosa de la apostólica santidad de san Vicente. El inventario de las reliquias de la Capilla del Colegio de Corpus Christi, redactado en 1605, da noticia de él en los siguientes términos: “una caja de plata en que está un sermonario del glorioso San Vicente Ferrer, escrito de su mano”, y en posesión del Colegio se encuentra hasta hoy, aunque sin la caja de plata que lo contenía y que desapareció durante la invasión francesa a inicios del siglo XIX.²⁰

Este manuscrito de sermones vicentinos fue estudiado por Josep Perarnau i Espelt en el año 1998 y sus conclusiones se publicaron en el volumen 18 de *Arxiu de Textos Catalans Antics*.²¹ Se trata de un manuscrito sobre papel, en páginas de 150 x 223 mm, escrito en latín con letra gótica cursiva semibastarda, realizado muy probablemente por un copista de la zona castellana del antiguo Reino de Valencia, pues, como se trata de sermones predicados en Castilla, de cuando en cuando aparecen frases en castellano, pero con grafía valenciana (por ejemplo, usando siempre “ny” por “ñ”) y no con la castellana. En contra de la opinión tradicional, que re tiene este volumen como un manuscrito autógrafa de san Vicente Ferrer, Perarnau opina que no lo es, y más bien cabe considerarlo obra de un acompañante o acompañantes de san Vicente, señalando como posible

¹⁹ F. GAVALDÁ, *Vida de el àngel...*

²⁰ Este manuscrito de sermones vicentinos fue editado de forma facsímil por el Ayuntamiento de Valencia: *Sermonario de san Vicente Ferrer...*

²¹ J. PERARNAU I ESPELT, “Sobre el manuscrit de València...”, 399-453.

autor de la copia al dominico fray Juan de Alcoy.²² De hecho, Francisco Gimeno Blay admite que “la moderna investigación ha puesto de relieve argumentos muy sólidos que muestran cómo la materialidad gráfica del manuscrito no es el resultado de la actuación de un único escribiente”, sino de varios, por lo que podemos afirmar que con mucha seguridad

los miembros del séquito del santo, sus “*socii*” [...] tomaron notas de las exposiciones orales y las reelaboraron *a posteriori*, tal como muestran las sucesivas intervenciones gráficas presentes en el manuscrito y que, con toda seguridad, fueron inspiradas por san Vicente Ferrer.²³

En suma, si no estamos ante un texto autógrafo de san Vicente, sí ante una obra escrita y corregida bajo su supervisión.

El manuscrito contiene ciento ochenta y dos sermones predicados por el santo durante su campaña evangelizadora en tierras castellanas, que comenzó en Murcia en febrero de 1411 –ciudad en la que se predicaron los primeros sermones que encontramos en el manuscrito–, pasó después a Libriella, Alhama y a Lorca, de donde regresó a Murcia, permaneciendo allí hasta el 14 de abril. Al día siguiente partió para Molina de Segura, y de allí a Cieza, a Jumilla, a Hellín, a Tobarra, a Chinchilla y a Albacete, donde está sermonando a mediados del mes de mayo; de Albacete fue a Villaverde y a Alcaraz, allí cayó enfermo el 25 de mayo y pasó dieciocho días sin poder predicar; tras recuperarse predicó en Ciudad Real (del 14 al 24 de junio), en Malagón, Los Yébenes, Orgaz y Nambroca. En Toledo estuvo todo el mes de julio de 1411, y acto seguido se encaminó a Bienquerencia y a Ocaña (entre el 4 y el 10 de agosto), y aunque estaba enfermo y muy debilitado pasó a Illescas (el 13 de agosto), teniendo que predicar otros por él, pues la enfermedad se lo impidió. Por el P. Teixidor sabemos que la enfermedad fue de tercianas, y que le duró seis semanas, “y le dexó tan flaco y quebrantado que no pudo predicar hasta el Adviento”.²⁴ De la provincia de Toledo pasó a Simancas y a Valladolid, donde se hospedó en el convento dominico de San Pablo. De Valladolid se trasladó a Ayllón, donde a finales de 1411 se entrevistó con el regente de Castilla, el infante Fernando de Antequera, por el que votaría como rey de Aragón pocos meses después en el famoso Compromiso de Caspe. Por la octava de Epifanía de 1412 predicó en

²² Véase la razonada argumentación de Perarnau al respecto en J. PERARNAU I ESPELT, “Sobre el manuscrit de València...”, 402-406.

²³ F. GIMENO BLAY, “Preliminar”, en *Sermonario de san Vicente Ferrer...*, 17.

²⁴ Cf. J. TEIXIDOR, *Vida de San Vicente Ferrer*, I, 343-344.

Simancas y en Tordesillas; después en Medina de Rioseco, villa a la que pertenecen los últimos sermones que encontramos en el manuscrito, aunque sabemos que después marchó a Zamora y a Salamanca, donde sermonó en el convento dominico de San Esteban, pero los sermones predicados en estas últimas ciudades ya no se recogen en el *Sermonario del Colegio del Patriarca*.

De dicho manuscrito se hizo una copia también manuscrita sobre papel, probablemente por mandato de san Juan de Ribera, que lleva por título: *Opera. D[ivus] Vincentius Ferrer*. Y en el reverso del folio de guarda se anotó con letra más reciente, probablemente del siglo XIX: “Sermones de San Vicente Ferrer. El original se halla en el Relicario de este Colegio”. El manuscrito consta de 583 folios numerados modernamente, y tiene unas medidas de 16,5 x 24 cm. En él se distinguen varias manos de copistas. Se custodia en la Biblioteca de san Juan de Ribera con la signatura SJR 1349.

Tras elenco y descripción de las obras de san Vicente de la Biblioteca del Patriarca, debemos destacar que dichas obras ponen de manifiesto el deseo del celoso pastor que era Ribera de tener como modelo al gran predicador dominico e inspirar en los sermones de éste su propia predicación. Pero el interés de Ribera por tener en su biblioteca los sermones de san Vicente Ferrer obedece también al contexto concreto en que se inscribe su episcopado en Valencia, frente al grave problema de la evangelización de los moriscos; el Patriarca quería que los colegiales-seminaristas de su Colegio Seminario de Corpus Christi, que posteriormente habían de ser párrocos en la diócesis, imitaran el celo apostólico del santo dominico, quien con su ardorosa predicación había conseguido la conversión de numerosos moros y judíos, de modo que les incitara a intentar con todas sus fuerzas la conversión de los moriscos valencianos con su palabra y con su ejemplo, como había hecho san Vicente en su tiempo.

3. LOS SERMONES DE SAN JUAN DE RIBERA SOBRE SAN VICENTE FERRER

La devoción que el Patriarca Juan de Ribera sentía por san Vicente Ferrer le movió a predicar muchos años su fiesta en la catedral de Valencia, pues, como hemos visto, estaba convencido de que su ministerio episcopal entrañaba el deber de predicar.

En efecto, de acuerdo con las prescripciones del concilio de Trento, Juan de Ribera no solo se preocupó de que los párrocos predicaran, sino que desempeñó personalmente tal menester, con admiración de quienes le oían. Fiel al mandato del concilio y a sus propias convicciones solía predicar, siempre que le era posible, todos los domingos y fiestas de guardar, además de muchos días de Adviento y Cuaresma. Los sermones que se han conservado del santo Patriarca ocupan tres volúmenes en folio, superando en poco las tres mil páginas, y son sólo una pequeña parte de los muchos que predicó.²⁵

Pero lo más sobresaliente no es el número de sus sermones, sino la calidad de estos, pues, siguiendo el ejemplo de san Vicente Ferrer, el Patriarca Ribera huirá de la retórica vana y buscará en la predicación más la utilidad y la instrucción del pueblo que el agrado de los oyentes, adoptando para ello un estilo de predicación que se acomodara a las necesidades del auditorio. Al igual que san Vicente, su objetivo será instar a huir de los vicios y a practicar la virtud, formando a sus oyentes en las obligaciones del cristiano. Como el santo dominico, su lenguaje es familiar, llano, castizo, libre de todo artificio, mas nunca ordinario o rudo, y consigue a veces cierta gracia literaria; el discurso apunta siempre a lo fundamental, para no estorbar el entendimiento del mismo, buscando los ejemplos más adecuados que permitan captar fácilmente la doctrina, tal como hacía san Vicente. De ese modo logra llegar a las gentes más sencillas sin perder nunca la altura espiritual. El P. Francisco Escrivá define así la predicación del Patriarca y el impacto que producía:

Desta propia manera predicaba nuestro Predicador, con tanta gracia, tanta autoridad y espíritu; y predicando a menudo y siendo siempre muy oído, y nunca cansándose de oírle, era grande el fruto que hacía en las almas de los que le oían, dejando convencido el entendimiento y movida y rendida la voluntad. De mí digo que no oí jamás predicador que tanto me enseñase y moviese; y no me acuerdo haberle oído vez que no me hiciese saltar las lágrimas, y estaba diciendo entre mí, ¿cómo es posible que salga alguno deste sermón que no vaya determinado de nunca más ofender a Dios y de servirle perpetuamente?²⁶

Aunque sólo se han conservado los apuntes manuscritos de su propia mano de cuatro sermones sobre san Vicente Ferrer —uno predicado en lugar y fecha desconocidos, y los siguientes predicados en Valencia el

²⁵ Estos sermones fueron publicados por Ramón Robres Lluch: JUAN DE RIBERA, *Sermones*.

²⁶ F. ESCRIVÁ, *Vida del Illustrissimo y Excellentissimo...*, 170-172.

día 5 de abril de los años 1578, 1580 y 1586—,²⁷ sin embargo, como ya hemos dicho, fueron muchas otras las ocasiones en que el Patriarca predicó la fiesta del santo, y de las que no nos ha llegado esquema ni noticia de su sermón, como, por ejemplo el sermón que hizo en 1600, con motivo de la llegada de la reliquia de san Vicente que había obtenido la ciudad, en el que ponderó los milagros realizados por la reliquia a su llegada a Valencia y que habían conmocionado a la ciudad, del que nos da noticia el dietarista Juan Porcar en su diario *Coses evengudes en la ciutat y regne de Valencia*:

Divendres a 7 de Abril 1600 a les tres hores de la vesprada entra en Valencia vna reliquia del glorios patro nostre sant vicent ferrer y feren gran festa [... Y el 17 de abril] anaren totes les parrochies ab la seu en companya del señor patriarcha don joan de ribera vestit de pontifical y en lo pati primer de la casa [de la ciudad] allí baix prengue dit señor ilustrisim la santa reliquia [...] y la portaren en proceso a la seu y la posaren en lo altar major [...] y dexada la santa reliquia en la seu se feu solemnisim offici y predica lo señor ilustrisim patriarcha.²⁸

Por otra parte, el P. Ximénez refiere en su vida del santo Patriarca que el “piadoso afecto y afectuoso cariño” que profesaba a nuestro san Vicente se mostró, amén de en otros hechos, en “predicar con sumo gusto, devoción y afecto el primer sermón que se dixo en alabanza suya en la Capilla de su Real Colegio en el día del mismo Santo glorioso, que a los 18 de Abril se celebró aquel año de 1605”.²⁹ Sermón del que no nos ha quedado ninguna traza y debió ser muy importante, dada la significación que para Ribera tenía haber logrado conseguir una reliquia de san Vicente para la capilla de su Colegio.

Pero pasemos a analizar los sermones dedicados a san Vicente Ferrer que han llegado hasta nosotros por escrito del Patriarca Ribera. Lo primero que sorprende al estudiarlos es observar que en ellos apenas habla de san Vicente. Ahora bien, esto no significa que el Patriarca no lo hiciera a la hora de predicarlos. Si apenas aparece san Vicente es porque el texto que tenemos no contiene el sermón completo, desarrollado, que el arzobispo predicaba, sino tan sólo un sencillo esquema de

²⁷ Estos cuatro sermones se encuentran publicados en JUAN DE RIBERA, *Sermones*, VI*: *Santoral*, 155-173.

²⁸ J. PORCAR, *Coses evengudes en la ciutat...*, I, 43; cf. también F. VIDAL Y MICÓ, *Vida del valenciano apóstol...*, 467, y S. TOMÁS MIGUEL, *Historia de la vida...*, 260: “predicó el mismo señor Patriarca, ponderando los milagros sucedidos en estos día, en particular el del mudo tan reciente”.

²⁹ J. XIMÉNEZ, *Vida del beato Juan de Ribera*, 188.

los puntos más importantes, que le servía para preparar la predicación, que posteriormente realizaba sin papeles, de memoria. El Patriarca conocía perfectamente la vida de san Vicente, y citaba en su sermón los pasajes, acontecimientos o milagros que creía convenientes, como después veremos; pero su predicación no se centraba tanto en la vida del santo sino en explicar el evangelio de la fiesta, que comentaba abundantemente, aderezándolo con los ejemplos de la vida, doctrina y milagros del santo dominico.

A este respecto, cabe advertir que la predicación de san Juan de Ribera era fundamentalmente bíblica. Y esto por una razón pastoral: en una época en que los simples fieles tenían cerrado el acceso directo al texto sagrado en lengua vulgar, el Patriarca se propuso ofrecérselo a través de sus sermones, inspirados en la Sagrada Escritura y fundados siempre en ella, pues estaba convencido de que la Biblia debía exponerse al pueblo, a fin de que éste alimentase su vida cristiana con ella.

De hecho, las homilias del Patriarca, como las de san Vicente, comenzaban siempre con un breve versículo bíblico, por lo general tomado del evangelio o de la epístola de la misa, cuyo comentario era el objeto del sermón. En el caso concreto de los sermones dedicados a san Vicente, el texto es siempre del evangelio propio de su fiesta, correspondiente al capítulo 12 (versículos 35-36) del evangelio san Lucas. En tres de las homilias, Ribera centra su predicación en el comentario del primer versículo, el 35: “Tened ceñida la cintura y encendidas las lámparas en vuestras manos”; tan sólo en sermón del año 1580 la prédica giró en torno al segundo versículo, el 36: “Vosotros estad como los que aguardan a que su señor vuelva de la boda, para abrirle apenas venga y llame”, pues reconocía que el anterior versículo lo había declarado ya “en otro sermón de este santo”.³⁰

Así pues, lo principal en las homilias de san Juan de Ribera dedicadas a san Vicente Ferrer es la predicación del evangelio, que se ilustra con referencias a la vida y milagros del santo en función de la doctrina propuesta. El sermón predicado en la fiesta de 1586 nos permite ver cómo era el inicio de una predicación del Patriarca sobre san Vicente, pues los demás carecen de preámbulo. Comienza recordando a los fieles valencianos la particular devoción que deben al santo, por los muchos favores que de él alcanzan, y la especial confianza que en su ayuda han de tener, por el hecho de que san Vicente es paisano suyo. Dice así:

³⁰ JUAN DE RIBERA, *Sermones*, VI*: *Santoral*, 169, línea 24.

Celebramos hoy la fiesta del gloriosísimo san Vicente Ferrer, confesor, al cual por muchas y diversas consideraciones debe esta nuestra tierra particular obsequio y devoción, porque, allende de los muchos favores que recibimos ordinariamente de Dios Nuestro Señor por medio de las oraciones y merecimientos de este sancto, estamos ciertos que hará el oficio que vio el santo Onías, hablando del celosísimo Jeremías: *Hic est fratrum amator, hic est qui multum orat pro populo et universa sancta civitate*,³¹ para todo lo cual no sólo le mueve a este gloriosísimo Sancto [Vicente] la caridad ordinaria que hacen los sanctos, pero la particular obligación, por ser natural desta ciudad y haber nacido y criádose en ella. Y de esto nace que debemos tener una grandísima confianza de ser ayudados y favorecidos deste sancto [...].³²

Tras este preámbulo o introducción, pasa a considerar una “obligación nueva” que tienen los valencianos “de reverenciar y venerar a este nuestro Sancto Patrono, así en las cosas públicas como en las secretas,³³ pues –dirá– es mucho mayor en comparación la honra y resplandor que ganamos por su mediación que todas las demás”, aludiendo de ese modo tanto a los beneficios espirituales que el santo proporcionó en vida a su ciudad y paisanos, cuanto al honor que ha supuesto para Valencia y sus gentes el hecho de que un hijo suyo hiciera memorable el nombre de su patria por amplias regiones de Europa.

Después de lo cual anota: “demostración”, para indicar que, llegado a este punto, debe prodigarse en narrar ejemplos de la vida del santo que muestren esto, los cuales no consigna por escrito en el esquema de su sermón, pero los dirá en el momento de predicarlo. Que así era lo muestra la conclusión de este apartado, cuando dice:

Y porque [en] este lugar hemos dicho muncha parte de la vida deste sancto y todos lo tenéis diligentemente escrito en un libro que anda impreso, no pienso detenerme más en esto, sino tractar del Evangelio, el cual es un pedazo de la historia que hizo San Lucas, donde se refiere que hallándose el Redentor con un auditorio grandísimo: *multis autem turbis concurrentibus, ita ut se invicem conculcarent*.³⁴

El libro impreso al que se refiere es la *Vida e historia del apostólico predicador san Vicente Ferrer de la Orden de Santo Domingo*, de

³¹ “Este es el que ama a sus hermanos, el que ora mucho por su pueblo y por toda la ciudad santa” (2Mac 15,14).

³² JUAN DE RIBERA, *Sermones*, VI*: *Santoral*, 159-160, líneas 10-23.

³³ Privadas, diríamos actualmente.

³⁴ JUAN DE RIBERA, *Sermones*, VI*: *Santoral*, 160, líneas 29-34.

fray Vicente Justiniano Antist, O.P., publicado en Valencia el año 1575, y al que remite a sus oyentes, pues había tenido gran difusión en Valencia. Sin duda, el Patriarca se basó en esta biografía del santo para glosar la vida y milagros del mismo en sus sermones, pues, como ya hemos dicho, la poseía, aunque ahora no figure en la Biblioteca.

Después de este amplio preámbulo el Patriarca pasa a comentar el evangelio del día,

donde se refiere que hallándose el Redentor con un auditorio grandísimo: *multis autem turbis concurrentibus*, ita ut se invicem conculcarent.³⁵ Con tan buena ocasión el Señor, que tan deseoso andaba de sembrar la doctrina del Evangelio en el corazón de los hombres, quiso tractar de tres cosas importantísimas, para que las oyesen todos y que se emplease el mucho auditorio en materias muy necesarias.³⁶

Estas “tres cosas importantísimas” de que trata el evangelio son, “lo primero de la simulación de hipocresía”; después, “lo segundo que les enseña: cómo se han de haber en los bienes del mundo y lo poco que deben fiar en ellos”; y finalmente, “lo tercero como lo más necesario, y que es como fundamento y principio de todo esto, es decirles que velen”, siendo esta tercera enseñanza evangélica en donde se detiene más; y aunque el esquema del sermón acaba aquí, suponemos que a la hora de predicarlo haría en esta sección referencia a san Vicente, pues era el punto central, lo fundamental de la predicación vicentina, que exhortaba a estar en vela, vigilantes ante la perspectiva del inminente juicio final, como nos lo da a entender el esquema del sermón predicado el 5 de abril del año 1578, donde al hablar de la conveniencia –además de andar ceñidos, es decir preparados, en vela– de “traer luces y antorchas en las manos”, añade: “mostrándolo así el glorioso sancto patrón nuestro, cuya fiesta hoy celebra esta sancta Iglesia”.³⁷

Pues bien, estos mismos temas del sermón de 1586 son los que aparecen ampliamente desarrollados en el del año 1578, donde encontramos un borrador más extenso y amplio del sermón, pero sólo en lo referente al tema evangélico, sin que aparezca ninguna referencia a san Vicente hasta el final del mismo, como veremos a continuación.

³⁵ Lc 12,1.

³⁶ JUAN DE RIBERA, *Sermones*, VI*: *Santoral*, 160, líneas 33-39.

³⁷ JUAN DE RIBERA, *Sermones*, VI*: *Santoral*, 162, líneas 25-28.

Pero antes hemos de tener en cuenta que, para calibrar la influencia de san Vicente Ferrer sobre la predicación de san Juan de Ribera no basta fijarnos sólo en las referencias explícitas al santo dominico que hace, sino también debemos considerar la asimilación del estilo de la predicación vicentina que se aprecia en Ribera, quien, al igual que Ferrer, no habla en general, sino que se dirige directamente a sus oyentes en segunda persona, bien sea del singular o del plural; y al igual que Ferrer aprovecha su sermón para denunciar los pecados privados y públicos de los oyentes, al hilo del texto evangélico, a fin de moverlos a conversión; y una conversión no solo individual, sino colectiva y social, ciudadana, como la que buscaba san Vicente.

Así, por ejemplo, en el sermón de la fiesta del santo predicado en 1578 se sirve de la recomendación evangélica de tener ceñida la cintura para citar un texto de san Gregorio Magno sobre el particular, que le brinda la oportunidad de denunciar el vicio del adulterio, tan extendido en Valencia y que tanto criticaba san Vicente Ferrer en sus sermones:

Pero no se puede dejar decir aquí lo que el bienaventurado San Gregorio anotó sobre este lugar. Dice él: *Tunc enim lumbos praecingimus, cum carnis luxuriam per poenitentiam coarctamus.*

Ceñir, es guardar la castidad. Esto es lo que manda aquí el Redentor. Este es el Evangelio de Valencia: que guardéis limpieza, que andéis ceñido y apretado, que no deis lugar a vuestros sentidos ni los traigáis holgados y flojos, antes apretados y metidos en cintura.

¿Veis cuántos males pasan? Desto nacen todos los males, desto vienen los castigos de Dios, desto la destrucción de las casas y de las familias y de las ciudades y de los Reinos: que el casado y el que no lo es, busca la mujer que no es suya.³⁸

Otro pecado público que denuncia, siguiendo el ejemplo de san Vicente Ferrer, es el de la violencia que reina en Valencia. Para ello, echando mano de nuevo de un texto de san Gregorio Magno, presenta las lámparas encendidas de las que habla el evangelio como un símbolo de las buenas obras, lo cual aprovecha para criticar la afición tan presente en Valencia de escuchar sermones en Cuaresma, pero que después no se plasma en obras, en un cambio de vida:

³⁸ JUAN DE RIBERA, *Sermones*, VI*: *Santoral*, 166, líneas 170-180.

Bien había aquí que decir, agora que salís de la cuaresma llenos de sermones: ¿basta esto? No, por cierto. *Non enim auditores legis iusti sunt apud Deum.*

Bien seréis curiosos de sermones, bien podréis hablar en ellos y entreteneros con saber la gente que tuvo éste y la que tuvo el otro, si movió o si enseñó, si fue largo; pero justicia, ésa no se gana con oír, sino con hacer. *Sed factores legis iustificabuntur.*

Pues, a su juicio no se aprecia en la ciudad el efecto de tantos sermones cuaresmales, sino todo lo contrario, ya que abundan las violencias, los asesinatos y las pendencias con el resultado de derramamiento de sangre:

¿Qué de pecados públicos veis enmendados? El otro mata a su mujer y vase a oír el sermón, el otro pobrecito en la semana sancta le matan, y no como quiera, sino como si fuera un toro. ¡Esos son los provechos! [de los sermones cuaresmales]. ¡Oh Valencia, cuándo dejarás de derramar sangre humana!

Y con el tono apocalíptico de un nuevo san Vicente Ferrer, conmina:

Llegado es en esta ciudad el tiempo, y por ella se dijo aquello que [dice] el profeta: *Omnes in sanguine insidiantur, et vir fratrem suum ad mortem venatur*,³⁹ que a caza, en el paso están puestos los ballesteros, para matar hombres como si matasen conejos o gansos.

Y concluye:

No sé qué remedio para tantos males, sino suplicar a este Sancto Varón y Patrón nuestro San Vicente Ferrer, cuya fiesta hoy celebramos, que sea intercesor con Jesuchristo Nuestro Señor, para que así como en la vida con sus palabras y obras convirtió tanta muchedumbre de gente, así agora, con sus merecimientos y intercesión alcance de Dios que cesen de pecar.

Muy bien la Iglesia canta este Evangelio en su día, porque la principal arma con que venció a los hombres era con la memoria del Juicio.⁴⁰

Y con estas palabras concluye su sermón.

En el borrador del sermón manuscrito sobre san Vicente que san Juan de Ribera predicó en Valencia el 5 de abril del año 1580, tampoco

³⁹ “Todos tienden asechanzas para dar muerte. El hermano acecha al hermano para darle caza mortal” (Miq 7,2).

⁴⁰ JUAN DE RIBERA, *Sermones...*, VI*: *Santoral*, 167, líneas 209-213.

encontramos ninguna referencia explícita al santo, aunque gira en torno a lo que fue el tema central de su predicación: la venida del Señor como juez al final de los tiempos, pues toma como tema del sermón el versículo 36 del capítulo 12 de san Lucas: “Et vos similes hominibus expectantibus dominum suum quando revertatur a nuptiis”. Insiste en el estar preparados para ese día, como “gente de ánimo varonil [...] gente puesta en cuidado y de recaudo”, y se detiene presentando el ejemplo de Job y de Saul, que tiemblan ante la perspectiva del juicio divino, pues “para el juicio y para aguantar aquel trago tan terrible es menester gran pecho”, ya que vendrá “sicut ignis conflans, ignis devorans”, es decir como fuego fundido, fuego devorador, si bien:

Esto es para los malos y enemigos de Dios, para los cuales será fuego abrasador y devorador y esto es lo que espanta ver qué sosegados viven los malos, sabiendo que les está aparejado el fuego, y con todo eso, qué alegres y contentos, qué olvidados de lo que ha de ser. Pues vendrá el día y verás cuán vanos caminos has llevado.⁴¹

En cambio, para los buenos el juicio será “como usar del jabón los que lavan ropa. [...] Así los buenos purgatorio tendrán para sus imperfecciones”. Y pone en guardia frente a la falsa seguridad de los “que no hallan de qué temer”, invitando a “esperar y con ansias” la venida del Señor, pues

Ha de venir y no sabemos cuándo, pero sabemos que será presto el juicio particular, pues ha de seguir inmediatamente a la muerte, que tan presto se llega. Y pues cada hora puede ser, es menester que cada hora velemos.⁴²

Las expresiones que emplea el Patriarca para hablar del juicio final son rotundas, fuertes, y debían impactar a los oyentes, igual como impactaba la predicación vicentina. Sin embargo dulcifica el tono al final del sermón para comentar que los siervos de la parábola esperan a su señor, que viene de unas bodas, por tanto, dirá: “no esperéis al juez, sino al Señor, y que viene de boda, para hacer mercedes a convivio”. Y nos ha de juzgar no como juzgan los hombres, “sino como mi Señor, benignamente”; por tanto hemos de esperarlo con alegría y confianza y, sobre todo, con perseverancia.⁴³

⁴¹ Esta cita y las anteriores en JUAN DE RIBERA, *Sermones...*, VI*: *Santoral*, 169-170, líneas 55-59.

⁴² JUAN DE RIBERA, *Sermones*, VI*: *Santoral*, 172, líneas 113-116.

⁴³ JUAN DE RIBERA, *Sermones*, VI*: *Santoral*, 172-173, líneas 128-129 y 131.

Como ya hemos dicho, no hay ninguna referencia a san Vicente Ferrer en este sermón, porque san Juan de Ribera daba por supuesto que sus oyentes conocían al detalle la vida del santo, por lo cual no consideraba importante gastar en su narración un tiempo precioso que prefería dedicar al comentario de las palabras del evangelio, renovando a través de ello a sus fieles la llamada a la conversión y a la vigilancia que hacía el texto sagrado y de la que fue heraldo san Vicente. La narración de los dichos, hechos o milagros de san Vicente estaba en función del mensaje evangélico, y aunque no figuraran en el texto del borrador de la prédica, el Patriarca los introducía a lo largo de su sermón cuando lo consideraba necesario. Así nos lo certifica que, al final de la primera homilía sobre el santo, la predicada en un lugar y fecha desconocidos, Ribera anota al final del borrador de la misma una serie de milagros y algunos datos biográficos de san Vicente, para comentarlos, resultando evidente que éstos habían sido elegidos por su oportunidad, ya que concordaban a la perfección con el mensaje del evangelio sobre el que iba a predicar y, por tanto, podían servir perfectamente para imprimirlo en el ánimo de los oyentes:

Ladraba en el vientre. De diez y ocho años fraile, convirtió veinte y cinco mil judíos, y ocho mil moros, y cuarenta y cinco mil pecadores. Resuscitó veinte y ocho muertos. Vivió setenta y ocho años. Predicando era entendido de todos.⁴⁴

Pero a lo que dedica el grueso de este sermón es, como en los anteriores, a hablar de la necesidad de estar preparados, vigilantes como advierte el evangelio de la fiesta del santo, centrándose en esta ocasión en las virtudes de la castidad, la sobriedad y la obediencia. Por otra parte, los milagros de san Vicente que el Patriarca recuerda para comentar a lo largo de su sermón tienen relación con la predicación como medio para llamar a la conversión y a la vigilancia ante el juicio final que se acerca.

Así, que “ladraba en el vientre” se refiere al hecho, narrado por todos los biógrafos de san Vicente, de que estando embarazada su madre, “sentía muchas veces dentro de sus entrañas y vientre ladridos de perro”, por lo que consultó el caso con el obispo de Valencia, quien le respondió que aquello era signo “que pariría un hijo, el qual sería como un señalado mastín para guardar el rebaño del pueblo Christiano y

⁴⁴ JUAN DE RIBERA, *Sermones*, VI*: *Santoral*, 158, líneas 65-68.

despertarle con sus ladridos del sueño de los peccados, y ahuyentar del a los infernales lobos”.⁴⁵ El mismo san Vicente, en un sermón predicado en Chinchilla el tercer domingo de Pascua, fiesta del Buen Pastor, comparó a los predicadores con mastines

que ladran por la predicación para que los demonios no devoren a las ovejas, cuando predicán que os abstengáis de los pecados, como yo, que voy por todo el mundo ladrando contra los demonios, advirtiendo a las gentes que hagan vida buena.⁴⁶

Que “predicando era entendido de todos” hace referencia a la curiosa circunstancia recogida en el proceso de canonización y narrada también por todos los biógrafos del santo dominico, que “predicava en su lenguaje Valenciano, y con todo esso era entendido de todos”; así como al hecho de que aún siendo miles los que acudían a escuchar sus sermones “y predicar de ordinario en grandes plaças, todos le oýan y entendían, assí los que estaban cerca del púlpito como los de bien lexos”, tal como refiere Francisco Diago.⁴⁷

Y que en sus últimos dieciocho años de fraile dominico Ferrer “convirtió veinte y cinco mil judíos, y ocho mil moros, y cuarenta y cinco mil pecadores”, le interesaba mucho al Patriarca recordarlo a sus oyentes, pues su mayor propósito era convertir a los moriscos de su diócesis a través de la predicación, como había hecho san Vicente con tanto celo con los judíos y moros de entonces. Sabemos que esta noticia la tomó Ribera del *Breviario Valantino*, como refiere Fr. Vicente Justiniano Antist: “En las liciones del Breviario antiguo de Valencia se escribe que [san Vicente] convirtió con su predicación 25.000 judíos. Escríbese también que convirtió 8.000 moros”.⁴⁸

Concluyo con una anécdota que narra mosén Juan Porcar, el autor del *Dietari del capellà de Sant Martí*, y es que el 29 de junio de 1609, día de san Pedro, el señor Patriarca predicó en la catedral, y no quiso utilizar el púlpito nuevo (*la trona nova*) “que havien treslladat de la confraria de la Seu a la dita Seu”, ya que se trataba del púlpito que había

⁴⁵ F. DIAGO, *Historia de la vida...*, 14-15. Quien lo toma casi al pie de la letra de la *Vida e historia del apostólico predicador san Vicente Ferrer de la Orden de Santo Domingo*, de fray Justiniano Antist, cf. la edición de esta obra en *Biografía y escritos de San Vicente Ferrer*, 99.

⁴⁶ *Sermonario de san Vicente Ferrer...*, 198.

⁴⁷ F. DIAGO, *Historia de la vida...*, 109-110.

⁴⁸ En *Biografía y escritos de San Vicente Ferrer*, 144.

utilizado san Vicente Ferrer cuando predicaba en la catedral, y que se había guarnecido de metal para protegerlo, pues “no-s trobava digne de predicar en la trona que havia predicat sant Vicent Ferrer”.⁴⁹

BIBLIOGRAFÍA

- ANTIST, V.J., *Vida e historia del apostólico predicador san Vicente Ferrer de la Orden de Santo Domingo*, Pedro de Huete, Valencia 1575.
- BENITO, F., *Pinturas y pintores en el Real Colegio de Corpus Christi*, Federico Doménech S.A., Valencia 1980.
- Biografía y escritos de San Vicente Ferrer*, J.M. de Garganta y V. Forcada (dir. e intr.), BAC, Madrid 1956.
- CÁRCEL ORTÍ, V., “El inventario de las bibliotecas de san Juan de Ribera, en 1611”, *Analecta Sacra Tarraconensis* XXXIX (1966).
- Constituciones de la Capilla del Colegio y Seminario de Corpus Christi, fundado por la buena memoria del beato Juan de Ribera*, Imp. de Ferrer de Orga, Valencia 1896.
- CUBÍ, M., *Vida del Beato Don Juan de Ribera, Patriarca de Antioquía, Arzobispo, Virrey y Capitán General y fundador del Real Colegio de Corpus Christi de Valencia*, Herederos De la Viuda Pía, Barcelona 1912.
- DIAGO, F., *Historia de la vida, milagros, muerte y discípulos del bienaventurado predicador apostólico valenciano S. Vicente Ferrer, de la Orden de Predicadores*, Imp. de Gabriel Graells y Giraldo Dotil, Barcelona 1600.
- ESCRIVÁ, F., *Vida del Illustríssimo y Excelentísimo Señor Don Juan de Ribera, Patriarca de Antiochia y Arzobispo de Valencia*, Pedro Patricio Mey, Valencia 1612.
- GAVALDÁ, F., *Vida de el ángel, profeta y apóstol valenciano San Vicente Ferrer*, Gerónimo Vilagrassa, Valencia 1668.
- JUAN DE RIBERA, *Sermones*, primera transcripción de los originales autógrafos, R. Robres Lluch (notas y estudio preliminar), Edicep, Valencia 1987, 6 tomos en 7 volúmenes.
- NAVARRO SORNÍ, M., “Juan de Ribera, San”, en *Diccionario Biográfico Español*, XXVIII, Real Academia de la Historia, Madrid 2012.
- , “La biblioteca de san Juan de Ribera, espejo de un humanista, exponente de la Reforma católica”, en *Domus Speciosa. 400 años del Colegio del Patriarca*, Universitat de València, Valencia 2006. (Reeditado en: *En torno a la Biblioteca de San Juan de Ribera. Exposición Bibliográfica: libros impresos del siglo XVI*, Arzobispado de Mérida-Badajoz, Badajoz 2011).
- NAVARRO SORNÍ, M. – RIVERA TORRES, R., *San Juan de Ribera y la devoción a san Vicente Ferrer en la Valencia barroca*, M.I. Capítulo de Caballeros Jurados de San Vicente Ferrer, Valencia 2007.
- PERARNAU I ESPELT, J., “Sobre el manuscrito de València, Col·legi del Patriarca, amb sermons de sant Vicent Ferrer”, en *Arxiu de Textos Catalans Antics*, 18: *Estudis i inventari de sermons de sant Vicent Ferrer*, Ed. Claret, Barcelona 1999.

⁴⁹ J. PORCAR, *Coses evengudes en la ciutat...*, t. I, 108, nº 538.

- PORCAR, J., *Coses evengudes en la ciutat y regne de Valencia. Dietario de Mosén Juan Porcar, capellán de San Martín (1589-1629)*, V. Castañeda Alcover (transc. y pról.), Imp. Góngora, Madrid 1934.
- ROBRES LLUCH, R., *San Juan de Ribera, Patriarca de Antioquía, Arzobispo y Virrey de Valencia. 1532-1611. Un obispo según el ideal de Trento*, Juan Flors editor, Barcelona 1960, (reeditado por la editorial Edicep, en Valencia el año 2002).
- Sermonario de san Vicente Ferrer del Real Colegio-Seminario del Corpus Christi de Valencia*, F. Gimeno Blay y M^a.L. Mandingorra Llavata (estudio y transc.), F. Calero Calero (tr.), Ajuntament de València, Valencia 2002.
- TEIXIDOR, J., *Vida de San Vicente Ferrer*, A. Esponera Cerdán (ed.), Ajuntament de València, Valencia 1999.
- TOMÁS MIGUEL, S., *Historia de la vida de San Vicente Ferrer, apóstol de Europa*, Valencia 1713.
- VIDAL Y MICÓ, F., *Vida del valenciano apóstol de la Europa san Vicente Ferrer, con reflexiones sobre su doctrina*, Juan Mariana editor, Valencia 1857.
- XIMÉNEZ, J., *Vida del beato Juan de Ribera*, Imp. de Joseph de Orga, Valencia 1798.